

FANTASIA SOBRE MUÑECOS

Cuando aún no se anunciaba la venida a Chile del "Teatro dei Piccoli", recibí por correo aéreo una enigmática misiva, garrapateada no por letra de mujer, o de hombre, sino con minúsculos caracteres y que venía a decir, poco más o menos:

"Amigos, que usted hizo en Madrid catorce años há, ahora van a visitarlo en su propio país y esperan no dejar de buscarlos, pues requieren su cohombro moral y hasta material, para substraerse a una esclavitud, de la cual usted no podrá menos de hacerse cargo". Y firmaban: "Los mal llamados muñecos de Podrecca."

Yo me sonreí, pensando que el tal Podrecca, era un hábil "metteur en scène", y se preparaba gratuitamente una réclame originalísima, simulado que sus propias hechuras, trataban de emanciparse y de campar por su respeto. Era una jugada digna de semejante "farceur". Porque él sabía, cuánto me habían interesado, en 1924, sus creaciones teatrales y cómo desde entonces yo venía siendo en cierto modo un propagandista de su arte.

Esperé impaciente la confirmación de tales anticipaciones y, en efecto, no tardó en darse la noticia de que el "Teatro dei Piccoli", iba a actuar primero en el puerto, y luego en la capital y las provincias. Y yo les iba contando a las gentes, más o menos en qué consistía el espectáculo, juzgado "admirable" por el propio Charlot; del cual creía Wells, era "el más delicioso" y "preferible—según Bernard Shaw— a los artistas de carne y huesos! La Duse había expresado su deseo de poder llegar a dirigir algo semejante, "porque esos actores no hablaban y obedecían, en tanto que los suyos no obedecían y hablaban hasta por los codos". Papini dijo que "el teatro de los "Piccoli" era el único donde un hombre de fantasía podía ir sin miedo nunca al desencanto" Y D'Annunzio, finalmente, saludaba "al buen Mago Podrecca". Un ramillete apreciable de opiniones, porque los que las daban eran competentes y artísticamente indraptibles. Su juicio no se compraba sino con moneda de ley.

Pero yo tengo a delatar algo que nada tiene que ver con todas estas apologías, y en ningún modo a sumarme a los apologistas. No en cuanto a crítico de los muñecos, sino en tanto a confidente suyo, es como me presento al público esta vez. Si Andersen viviera, él hubiese sido, a no dudarlo, el paladín de esta cruzada en pro de la manumisión de los seres tan delicados como desvalidos. El cuentista danés supo interpretar el idilio del Soldadito de Plomo y la Bailarina de Papel. Y la tragedia de aquellas incomprendida aguja de suroir, que se creía más fina que la ~~de la aguja~~ más delgada aguja de coser. El contó, como sólo sabía hacerlo él, la aventura de la pobre pelota arrumbada primero en un desván y luego en un tejado. Y de las bellitas de cristal enterradas en un jardín, y a él debemos aquella "Sopa al Asador" donde las ratas se rehabilitan y conquistan para siempre nuestra simpatía, ellas tan injustamente escarnecidas y odiadas. Por mi parte yo me propuse intentar otro tanto en favor de las arañas, en mi "Historia de una Flumilla de Cardo"; pero como no tenía dedos para organista, resulta que lo único que conseguí fué hacerlas más repelentes.

¿Porqué extrema intuición, me dirigí al teatro en un momento que los muñecos se habían quedado solos y librados a ellos mismo? Pendiente ya de su cruz, porque cada uno carga con una, mi más ni menos que nosotros en la vida, se balanceaban todavía, tanto acababan de abandonarlos los maquinistas. Seguramente se habían ido a merendar o a cambio de ropa. Y hétése a mí, desambulando a solas por un escenario ya listo para la función. El telón de boca levantado permitía ver la sala vacía y a oscuras. Era una ocasión única de comprobar si Podrecca había pretendido reírse a mis expensas, o si existía algo de verdad en la denuncia que me dirigieron "sus mal llamados muñecos", según rezaba la firma.

Me senté a esperar al Director en su camerino, para mi familiar, por haber sido el mío, cuando actué como conferenciante en ese local. La única butaca me conocía y lo mismo el gran espejo del testero. Me arrellané y miré desdoblarse mi imagen.

Súbito, casi sin ruido, vi reflejada en el cristal una figura graciosamente diminuta, y cuando me volví, sorprendido, me hallé de manos a boca con una chula con mantón y "falda de percal" planchado. ~~me~~ acompañada de un homrecito de etiqueta y que, por su calva orlada de melena, se parecía en pequeño a mi grande amigo el pianista Sañer.

Fantasía sobre muñecos [manuscrito] Augusto D'Halmar.

Libros y documentos

AUTORÍA

D'Halmar, Augusto, 1880-1950

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fantasía sobre muñecos [manuscrito] Augusto D'Halmar. 4 h. ; 22 x 23 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile